



Calle Murguía 600, esquina Los Libres
Centro Histórico, Oaxaca, Oax.

Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (Limeddh)

Filial Oaxaca

¡Una llama encendida por la defensa de los pueblos!

Teléfono y Fax: (00 52) 951 452 98
ligamexicana@prodigy.net.mx

Recopilación # 1
de testimonios
del mes de noviembre 2006
en Oaxaca.

*TESTIMONIOS QUE REFLEJAN COMO LA CRISIS POLÍTICA Y SOCIAL EN OAXACA
AFECTA LA VIGENCIA DE LOS DERECHOS HUMANOS.*

Un especial agradecimiento a los monitores de derechos humanos de la Limeddh presentes en Oaxaca, es gracias a su gran labor que pudimos elaborar este primer documento de recopilación de testimonios.



**A LOS SOBREVIVIENTES
Y A LOS MALVIVIENTES DE LA TORTURA
DOS HORRORES Y UNA FELICIDAD**

AMOR A LOS PUEBLOS DE OAXACA

*Imaginamos el horror
Y el horror mismo nos llega
Es ese grito que aturde
La pistola en la cabeza
La bota en la cara
La sangre y el sudor
Mezclada de miedos*

*Es la mirada buena
Del sobreviviente
Su coraje y su entereza
Su deseo de decir
De gritar justicia
De luchar y sonreír
De salir victorioso y vivir pleno*

*Es el horror del torturador
Que será perseguido en
En sus noches, por sus hijos
Por sus alegrías truncadas
Porque cuando menos lo espere
Estaremos en sus sueños
Si dejarle descansar*

*No habrá tregua para ellos
Cada grito taladrará su vida
Y en cada paso su temor
Porque a la vuelta de la esquina
Alguno de nosotros le saldremos
Hasta que muera en el horror*

Adrián Ramírez López



La situación de violación a los derechos humanos que persiste actualmente en el Estado de Oaxaca se profundiza y empeora y constituye un escenario emblemático en el acontecer nacional, ya que en esta entidad persiste un clima de violaciones flagrantes y sistemáticas a los Derechos Humanos. Esta situación ha llegado a extremos de alta gravedad, condiciones que han colocado en serio riesgo la convivencia pacífica, la gobernabilidad y el orden institucional en Oaxaca.

Al cumplir 6 meses desde el inicio del conflicto oaxaqueño lejos de atenuarse, siguen aumentando las violaciones a los Derechos Humanos. Riesgo para la vida e integridad de las personas, secuestros, torturas, detenciones arbitrarias, uso excesivo de la fuerza, represión en contra de los ciudadanos y los medios de comunicación, así como en contra de los defensores de Derechos Humanos presentes en la ciudad de Oaxaca. Mientras que las acciones emprendidas por el Estado de Oaxaca y por el Gobierno Federal en torno a estos hechos se resumen en una violenta represión acompañada de una total impunidad.

Desde la entrada de la Policía Federal Preventiva para restablecer el orden y facilitar el tránsito en la ciudad, las tensiones y las denuncias de abusos policíacos se multiplican, mientras las cifras de detenidos, desaparecidos y torturados no dejan de aumentar.

Hemos recopilado algunos testimonios que reflejan la dramática realidad que se vive cotidianamente en la ciudad de Oaxaca, sobretodo a través de las graves actuaciones policiales y parapoliciales hacia la población.

Recordamos que el papel y el deber del estado son de asegurar la seguridad de los ciudadanos y no de hostigar y de torturar. Debemos asegurar la justicia para las víctimas de esos tratos crueles y degradantes recurriendo a los mecanismos existentes de lucha contra la impunidad.



Testimonio # 1

Acoso Sexual

16 de Noviembre del 2006 a las 24:00 hrs

Me llamo M.L.L y tengo 48 años, me dedico a las tareas del hogar pero también pinto, esos son los trabajos que yo hago además de otras manualidades.

Y hoy fui al seguro social a inscribir a mi hija y aproveché para ir al seguro para pedir atención médica, pero como ya no alcancé la cita me dijeron que mañana pase a cambiar mi... mi esa cosa, mi tarjeta. Y aproveche para ir al centro a comprar mi medicamento porque tengo mucha tos y tenía fiebre. Entonces se me hizo fácil irme caminando y atravesar por la calle de (silencio) la que está de Labastida, corredor turístico hacia abajo, hacia el zócalo (es la calle Alcalá); y ahí hay un reten verde como basurero y hay unos señores policías, unos de la federal... y yo nada más llevaba un fólder en la mano, un fólder color paja con los documentos de mi hija y mi tarjeta, no llevaba nada más. Iba vestida como me ven ahora (formal)

Eran las 15:00 horas cuando iba entrando al Zócalo por la calle Alcalá donde están los de la PFP que ubiqué por el uniforme de tipo militar, y porque todos están haciendo su... están cerrando la calle, así, están de pared a pared, con sus esas cosas que parece ametralladora, quien sabe qué son...

No es justo. Unos señores me gritaron "mamacita linda, te ves apetitosa", uno de ellos me paró y dijo que me iba a revisar, le pregunte que era lo que me iba a revisar, le tendí la mano y le dije no traía nada. Me dijo que me iban a revisar porque podía traer charpe y canicas. ¡Cómo se les ocurre que yo voy a llevar charpe! O sea, todo era ilógico.

Me empezó a tentonear y a jalar hasta que se me acercaron otros dos. Yo estaba bien sorprendida y no sabía ni qué hacer... y le dije "oiga qué le pasa"; Cuando sentí ya me jaló, me empezó a tocar los senos y me apretó los glúteos y mi vagina con la mano... luego el otro me jaló, el que me estaba tocando se acercó, me acercó la boca a la cara... me dio asco, huelen feo, empecé a gritar y me solté.

Grité auxilio y les dije que no iba sola, era mentira pero yo les engañé que no iba sola y que atrás venían mis hermanos y mi familia que los estaban viendo. Me soltaron y se empezaron a reír diciendo que me pudiera quejar a derechos humanos que no les importaba.

Debí salirme, pero me seguí y atravesé el Zócalo. De repente sentí que las piernas se me doblaban. Y no sé si fue por coraje o por la tos, por lo que haya sido, me empecé a vomitar... y fue como me metí a Parisina. Ahí me volví a sentir mal, y me metí porque quería llorar, sentí que todo me ganaba (...). Es muy humillante, señorita.

Muy humillante. A mi me hacen sentir mal porque yo no sé qué pretenden, qué quieren, por qué con uno... fíjense en la edad que tengo.

Había varias personas que pasaban en el lugar de los hechos y se quedaron asustados viendo.... Todo fue en cuestión de segundos.

No es justo, no es justo porque yo soy una señora grande, yo ni siquiera volteé a verlos, entonces no es justo que ellos me llamen, me atajen, me jalen y se atasquen y me hagan tentoneos. Yo me siento sucia, muy sucia porque la mano, la forma en que me tocaron, y aunque fue sobre el pantalón, a mí me dio mucho asco y mucho miedo.



Me sentí denigrada, me sentí mal y más adelante me vomité. Y seguí caminando, y para relajarme entré a Parisina a comprar unas telas porque yo sentí que las piernas ya no me resistían, y al salir (...) como seguía lloviznando me quedé parada pensando si seguir o no porque sentía que las piernas no me sostenían.

Me sentía humillada, con ganas de llorar..., y todavía otro güero feo que está enfrente de parisina..., me dijo cosas más groseras todavía, parece que estuvieran sincronizados.

Cuando entré allí no me pasó nada, pero al salir, un güero de la PFP con el mismo uniforme estaba en la mera puerta de Parisina...Primero se me quedó viendo, y percibí su mirada. Entonces me atravesé y compré enfrente un pegamento. Pero al pasar empezó a decir que le daban ganas, que tenía deseos, pero con palabras muy groseras, muy vulgares. Y dije “¿otra vez yo, pero por qué?”, parece que se comunicaran. Me dijo “A esa vieja me dan ganas de...” cosas vulgares y feas... Que quería cogerme y meterme la verga porque las movía bien, yo me sentí peor que cualquier prostituta... Volteé a ver por todos lados y yo no voy vestida mal si ustedes se dan cuenta, yo no voy provocativa, yo soy una gente seria, cualquiera que me conoce pueden decirles.

Yo me siento muy mal señorita, bastante mal.

No se si sea la forma inadecuada, como me visto, como me debo vestir. Me veo al espejo y no tengo cara de prostituta. Yo soy seria, para que me respeten, a mí me gusta respetar para que no me hagan daño, para que no me falten también el respeto. Yo creo que yo no, ni siquiera me los había quedado viendo, a excepción del señor que me empezó a decir groserías...

Me siento impotente, muy impotente y no solamente a mí me pasó lo que viví hoy sino que a mucha gente. Antes se quejaban y yo igual les decía que iríamos a derechos humanos para que denuncien y oía tocar su tema, pero no es lo mismo vivirlo que oírlo. Qué feo se siente, qué mal se siente uno.

Nunca en mi vida me había pasado eso, nunca nadie me había faltado el respeto y no es justo que gente de fuera venga y me humille. Yo me sentí tan mal que salí de ahí. Nunca en mi vida vuelvo a pasar por ahí, nunca. Yo me vine a mi casa, yo no sé como llegué. Pero me siento tal mal, tan sucia tan denigrada, tan humillada que ya no confío en la justicia, no confío porque estoy viendo cosas injustas, he vivido cosas injustas con la gente, he visto a la gente cómo sufre, como se queja, porque yo antes trabajaba en el DIF, y no es lo mismo oírlo que vivirlo... ¡ay!... yo me siento muy mal, bastante mal. No se que hacer, me siento impotente, sucia manchada, me da asco... yo no sé que hacer...

Ellos son malos, le dan una mirada muy... que da miedo, no sabe usted a qué hora la van a atacar... yo no sé, tengo miedo, hubiera preferido que me golpeen pero que no me hagan eso. Es sucio, es bajo. Yo iba con todo respeto, con mucho respeto, yo no les falté al respeto, ni siquiera había volteado a verlos. Veo que toda la gente entra y sale...

Yo me siento muy mal porque era de día y de día uno piensa que está más seguro y más cuando hay gente. Y jamás hubiera imaginado que a mí me pasara eso, jamás. Yo quise llamar a mi esposo. Me sentí tan mal, no pude, no pude. Me costó trabajo pero igual como hice alguna vez con las personas que deben hablar, me atreví a pedirles ayuda, hablar.

Ay dios mío, porque tienen que pasar esto. No sé si soy muy egoísta al pensar ¿por que a mí? Hay gente que se dedica a trabajos de prostitución, por qué no las buscan, por qué se igualan con uno... Dijéramos que yo llevaba bolsas o algo, ni siquiera; mi fólder ya era un pretexto. Dejaron pasar a una señora y luego a otro



LIMEDDH

Calle Murguía 600, esquina Los Libres
Centro Histórico, Oaxaca, Oax.

Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (Limeddh)

Filial Oaxaca

¡Una llama encendida por la defensa de los pueblos!

Teléfono y Fax: (00 52) 951 452 98
ligamexicana@prodigy.net.mx

señor, ¿por qué a mí me pararon?... Me siento muy mal. De ahí me fui a mi casa cuando yo entré mi esposo estaba saliendo para su trabajo. No tenía a quien contarle porque... porque a mi hija está muy chica. Traté de evitarlo y me metí, pero no puedo evitar, no puedo ocultar nada. Y llegó mi esposo y me encontró llorando, pero quería o no tenía que explicarle a él porque le tengo confianza y siento que debe de saberlo, porque si yo me veo mal tienen que corregirme “es que tú, no es tu forma de vestir”, o algo. Tal vez quería que me escuchara solamente, y por eso justo cuando estaba pidiendo ayuda a Radio Universidad llegó mi esposo y le comenté lo que había pasado. Él trabaja en la Procuraduría de Justicia, es agente de ministerio público, y lo que me sugiere es que vaya a delitos sexuales a poner mi denuncia, pero dígame, así como está la situación, ¿usted cree que el gobernador y esa procuradora me hagan caso? Es traumante contarle, es doloroso recordar. No sé por cuánto tiempo, ni bañándome, siento que los tengo encima... Su mirada, sus palabras.



Testimonio # 2

Detención

16 de noviembre de 2006

Soy profesor de Educación indígena de 59 años de edad, casado con 4 hijos. Me detuvieron el día 16 de noviembre de 2006 a las 14:00 horas en Bustamante esquina 20 de noviembre frente al quinter, policías vestidos de civil los cuales no me mostraron ninguna orden de aprehensión. Al finalizar la marcha del miércoles, tras ser atacada con gases, corrí para refugiarme de los gases. Me detuvieron junto a 3 compañeros a los cuales no conocía. Nos introdujeron en una camioneta negra 4x4 sin placas, nos vendaron los ojos y nos colocaron bocabajo. El viaje duro unos 10 minutos, y llegamos a una casa. Una vez dentro, nos separaron y nos quitaron la venda. Acto seguido, nos registraron toda la ropa y buscaron algún documento que nos identificara, sin conseguirlo ya que no llevábamos ninguna. Ahí empezó el interrogatorio en el que le preguntaron por el nombre de los dirigentes, de la APPO, de los/as maestros/as, o de la organización a la que pertenecieran. Dije que no sabía, que no era parte de la APPO ni de ninguna organización, que iba por la calle de paso cuando recibí los gases y corrí, pero que no estaba participando en la marcha. La policía insistió en estas preguntas. Durante el interrogatorio oí que alguien decía “yo lo conozco, pertenece a la APPO, golpéenle”. Me pusieron un arma en la cabeza e insistieron, en qué si era maestro, o de la APPO, que tenía que conocer a Rueda, a Flavio, etc. Aun así, me mantuve en que no pertenecía a ninguna organización, que solo iba de paso y que me había alcanzado el rocío de gases. Me preguntaron que en qué trabajaba, a lo que respondí que era artesano, a lo cual le preguntaron qué producto vendía y dónde. Dije que era ambulante, por las plazas, por las calles...En la casa oía quejidos, y preguntas de los otros 3 compañeros detenidos y de cómo les pegaban. La habitación estaba oscura, no había luz. Me filmaron con una cámara y me tomaron fotografías. El interrogatorio duró toda la tarde. Estuve todo el tiempo esposado y sentado en una silla, no me dieron ni alimento ni agua. Me amenazaron diciéndome que me iban a matar si no respondía a las preguntas que me repetían constantemente pero me mantuve en que el no sabia nada, que no pertenecía a ninguna organización. En un momento determinado pedí un teléfono para hablar a mi familia, a lo que los policías se negaron. Después me volvieron a vendar los ojos e nos introdujeron de nuevo en la camioneta. Me dejaron en el puente peatonal del mercado de abasto. Me soltaron sobre las 03:00 AM. Cuando me bajaron uno de los policías insistió en que me golpearan, aunque al final no lo hicieron. El aspecto de los policías era de civil, no iban rasurados como los judiciales. Desde dentro de la casa no oía más que ruido de coches, pero no ruido de aviones, por lo que la casa no estaba cerca del aeropuerto. En la casa hacia mucho frío. Los otros tres detenidos eran jóvenes de entre 18 y 20 años. Uno era alto con chamarra verde olivo y cabello largo. Siente alegría de seguir vivo ya que otros/as compañeros/as fueron brutalmente golpeados/as.



Testimonio # 3

Noviembre de 2006

B C M de 31 años de edad, es profesora de educación primaria en el sector de Tlacolula, Oax.; tiene un grado de estudios de 4º grado de Maestría en Educación Superior y ha tenido una participación activa como representante de la delegación sindical D-I-197 y coordinadora de su sector. El sábado 04 de noviembre del 2006, a las 7:20 horas, fue detenida por militares apostados en el retén frente a la gasolinera de Nochixtlán, cuando ella se transportaba en una camioneta suburbana de la línea comercial Cuahutémoc procedente de Huajuapán, Oax., donde transbordó por no haber encontrado un boleto directo desde la ciudad de México, en donde había permanecido por un periodo de un mes apoyando el plantón permanente de la APPO-Secc.XXII en la sede del Senado de la República.

Yo venía de México hacia Huajuapán porque no encontré boleto y tuve que venirme de rápido porque tenía una infección en las vías urinarias que me impedía estar allí, y yo necesitaba venir para visitar a un médico. [...] Al encontrar la credencial que decía Profesora en Educación Superior, ellos [los policías que la detuvieron] dicen: “ya cayó una maestra subversiva” y alegaban que yo venía a destruir la ciudad de Oaxaca y a derrocar al gobierno de Ulises Ruiz y eso al final de cuenta es lo que pusieron en el parte informativo; que me puse agresiva, violenta y que yo decía que venía a eso, a derrocar el gobierno cuando en ningún momento fue así, y eso les consta a las demás personas cuando nos bajaron. Allí noté cómo ellos fabrican los delitos, porque me decían que les constaba, porque encontraron un USB [memoria portátil] y me decían que era mío: “Tú a las 7 creaste dos archivos y había un archivo en ese USB, que no se puede abrir”, que nos vinculaba con el comunismo o con Sendero y todo eso. Me dijeron que les diera la contraseña. Ahí fue más la tortura y presión que ejercían sobre uno porque me decían “¡es que tú tienes la contraseña!”. Yo no pude estar en un café Internet a las siete de la mañana puesto que yo estaba viajando, y eso le consta a la persona que venía manejando y a todos los pasajeros que venían en ese momento. Nos trasladaron en helicóptero junto a mi compañero, yo no logre saltar, mis pies no daban para subir más, y pues igual nos aventaron, nos agarraron muy fuerte y nos empujaron. Ya estando arriba del helicóptero la situación era de tortura psicológica, nos decían que nos iban a tirar desde el aire y que verían si seguiríamos diciendo que los de la PFP eran asesinos cuando nos estuvieran tirando, que ellos no eran asesinos, y que nuestro gobierno era nuestro dios y que debemos de respetarlo. Entonces cuando dice que nuestro gobierno es nuestro dios, yo me reí, ó sea, me reí de mucho coraje de no poder hacer más; y me dijeron que me iban a partir mi madre, que era una mexicana subversiva, y que ahora sí, a ver si era cierto que me siguiera riendo.... Pues ya entonces yo trate de calmarme, pero no me dejaban voltear para ningún lado, estuve todo el tiempo agachada. Nos bajaron en el campo aéreo militar, lo supe hasta que de escondida, levante la vista y trate de leer todo y ver cómo era el lugar. Cuando pedí ir al baño, me dejaron ir hasta que ellos quisieron y entonces me dieron un bote ‘bonafon’ chico de 500 o 600 ml para que en ese bote depositara la orina. Yo les advertí que yo venía tomando medicamento para que ellos no dijeran que consumimos drogas o cualquier otra cosa por el color de la orina porque a mí la doctora



*me advirtió que no me asustara que iba a orinar naranja. Los que nos transportaban vestían casi todos de negro, con casco, eran altos y fornidos pero venían hablando en zapoteco. Yo mas o menos entiendo algunas palabras en zapoteco porque las he escuchado de amigos y de amigas... de hecho son puras groserías: güévil, icha. Pues yo sabía que eran oaxaqueños y nos trasladaron en ese parte operativo, pero **un compañero lo trajeron peor que a un animal** detrás de la carpa de refacción; él no podía ver en ese momento. Como yo no había comido desde una noche antes porque viajé todo ese día, y venía sumamente enferma, pues no podía comer nada y cometí el error de tomarme los medicamentos, de no tomar tanta agua pues ahora tengo más irritado el estomago porque los medicamentos son muy fuertes (metansol). Ubiqué en la base a diferentes cuerpos; estaban unos totalmente de verde que decían ser de la fuerza aérea. A nosotros nos tuvieron durante casi dos horas dentro del campamento militar, ellos estaban hablando que ellos eran muy fregones no como los maestrillos, que nosotros solo tenemos una licenciatura, “pero que ahí hasta el más pendejo es meteorólogo o sabe de mecánica, que tienen muchas especialidades” y ellos eran superiores a cualquier otra profesión. Había unos camuflajeados de gris y los de la AFI, azules y marina. Se veían porque cuando nosotros bajamos de los helicópteros vimos a distintos que se reían: “ya cayeron otros”. Yo pensé que iba a haber más gente ahí pero solo nos subieron a nosotros dos. No había nadie más, entonces si temíamos, pero ellos ya estando adentro del campamento nos subieron, con esa tortura y todo. A mi compañero también le dijeron “ella ya dijo que tú...” y veíamos claramente de reojo cómo se cambiaban de lugar, “es que él ya dijo...” y éste que se iba, que en ningún momento se dejaba ver porque estaba sentado y la silla estaba contraria. Me hablaba al oído diciéndome que él había dicho que yo era la jefa, “porque, mira, te van a echar 40 años, y si no, te van a desaparecer, mejor di que eres de Sendero Luminoso que tú trabajas con Lázaro, que es tu familia”, por el apellido. Me dijeron el nombre de una persona que no recuerdo pero que también se apellida así, y que si no era de ellos era bolivariana, me decían cosas así, que ya sabían y que tenían pruebas. Yo les decía que adelante, que las buscaran. Cuando ellos me decían que yo era la jefa y que él ya había dicho todo y que lo había soltado todo, yo les decía que le estaban mintiendo. Entonces me decían: “no te estoy preguntando eso”, casi a punto de pegarme. La verdad es que en ningún momento me pegaron físicamente, fue más bien psicológico, que “ya estuvieron hablando a tu casa y ya tienen todo”. Fue más por ese aspecto psicológico. **Me vinculaban a diferentes grupos**, me decían bolivarianos, maoístas, Sendero Luminoso. Me hablaban de nombres de dirigentes de la APPO, Zenén, Gustavo, Lázaro, fueron los nombres que más repitieron pero enfatizaban mucho el nombre de Lázaro. Entonces me decían que yo trabajaba con él que estaba muy vinculada con él. Obviamente como sindicalista yo lo conozco de lejos y es verdad porque yo al final de cuentas, no he tenido un trato ni de 10 minutos con el profesor. Entonces yo le digo que lo conozco que soy sindicalista y mi líder es Rueda. Yo lo ratifiqué muchas veces, porque como sección 22 es eso nada más lo que nos vincula a todos como magisterio. Y de ahí ellos querían que yo a la fuerza dijera que era de Sendero Luminoso cuando en realidad no conozco más allá de ello. **Me decían que era una pinche comunista, “¡como crees!, el gobierno esta bien, tu eres la que debería de arrepentirse, la que debería de estar en las aulas porque hay madres que no están dando de comer a sus hijos y todo por sus pinches marchas, pinches plantones. Óyelo bien, nuestro gobierno es nuestro dios”.** Yo hacía muecas y eso les molestaba a ellos y amenazaban con golpearme, pero en ningún momento me golpearon. Los golpes fueron psicológicos. Después de más de dos horas en el campamento militar me pidieron*



que vuelva a cerrar los ojos y ellos me conducían entre varios. Nos detuvieron como a 100 metros para tomaron muchas fotos, videos, nos preguntaron nuestros nombres, edad, profesión, los nombres de nuestros familiares, hermanos y todo. Caminábamos otro poquito y nos volvían a hacer lo mismo, como en dos o tres ocasiones nos hicieron lo mismo. Ya dentro del campamento que está totalmente blanco, ahí sí no logré ver pero había mucha gente que hablaba, desde voces de mujeres, una decía que era estudiante, no recuerdo si dijo de la Mesoamericana, pero una escuela particular; **se burlaban que en Oaxaca somos muy tontos, que los maestrillos por los teléfonos que nos encontraban, la tecnología que nos encontraban pues, que era muy baja. Cosas así como que somos muy indígenas, muy tontos con nuestras raíces, se burlaban de ello.** Por más de dos horas en el campamento militar me pidieron de volver a cerrar los ojos ellos me conducían entre varios. Pero las instrucciones que me estaban dando era de subir el escalón, de caminar derecho, que era todo recto, etc... hasta que ya logramos entrar al edificio que les mencione que esta dividido, nos dijeron que abramos los ojos y ya ahí toda la vista estaba sobre nosotros y fue la única vez que pudimos tener el cuerpo erguido porque todo lo demás era hacia abajo, con el cuerpo hacia abajo. **Ahí vi hacia abajo y por ello supe y traté de contar rapidito, y sí, eran unos 30 cohetes, dos bat, un bat muy grueso metálico, otro bat de madera, un cuchillo grande, un garrote, un galón con acido muriático y ellos decían que yo traía eso. Me tomaron fotos y videos frente a ese material sin que levantara la cara y sentada en una silla. Me tomaron fotos también poniéndome algo atrás que nunca supe si era nada más una base negra o colchón, no sé qué era pero se tomaron fotos así.** Cuando llegamos separados, cada uno por un lado alcazo a ver de reojo que a él se lo llevaron al otro extremo y empiezan nuevamente a tomarnos fotos y nos dicen “no me veas, ve a la cámara, voltea a la cámara”. Entraba gente de todo tipo: joven, ya de edad avanzada, de edad madura y viendo siempre hacia la cámara, que no voltearas hacia otro lado y algunos de ellos encapuchados, estaban cubiertos con pasamontañas y los otros se veían ricos, como funcionarios, algunos rostros de los que me tomaban las fotos y videos. Había cámaras de todo tipo, sofisticadas, normales, caseras y de tipo de televisión, y “di mas fuerte, di tu nombre y todos tus datos porque te vamos a investigar” y me intimidaban con que estaban hablándole a mi familia. Me empezaron a decir que ya sabían que yo era la jefa, que trabajaba para Sendero, y querían que dijera que así era.. Yo les preguntaba que quién era ese señor a lo que me contestaban “Pues Sendero Luminoso, no te hagas pendeja” que yo era marxista, leninista, de tal organización, y me preguntaban quien era mi líder. Yo les decía que no tenía ningún líder, que yo era sindicalista simplemente, que mi líder era Enrique Rueda, y que se lo preguntaran a él nada más. Y me decían de no hacerme la pendeja, que mi compañero ya había confesado, que yo era la jefa, que yo traía esto y aquello; y que iba a ver como cantaba. Me cambiaron un casco, después una gorra y después un casco otra vez y así disfrazada nos trajeron hasta el penal de Etlá. Habían muchas personas de distintas edades, ellos se decían abogados, había seis mesas redondas igual que las del comedor, igual de adornadas, de cuatro a cinco computadoras y había cuatro máquinas de escribir de esas de marca olivetti de carro grande que ellos ocupan; y escuchaba que radiaban y decían “están a 10 minutos Tlacolula”. Yo sentía que Tlacolula estaba movilizado, estaban ejerciendo alguna presión y entre ellos se ponían de acuerdo y hasta las tres de la tarde después de que nos aprendieron, desde las siete y veinte de la mañana hasta las tres de la tarde, hora en la cual empezaron a pedirnos nuestros datos personales. Es hasta las cuatro de la tarde que empezaron ellos a ver cómo hacer para tomarnos la primera declaración a la cual yo me negué, me reserve ese derecho hasta hoy, que



mi abogado presentó la declaración preparatoria... El edificio está dividido en dos, también entraban elementos todos vestidos de azul, vi que la gente rica de acá es quien les lleva la comida, entró muchísima comida. Nos ofrecieron comida hasta las cuatro de la tarde después que nos detuvieron entre las siete o siete y veinte de la mañana, yo me negué por dignidad, por decir, yo no voy a comer de estos malditos, pensaba, yo no trate de comer, pero los otros dos que estaban ahí al lado si aceptaron, era pollo con verduras, algo así, pero había comidas distintas desde huevos con chorizo, arroz, muchas cosas que les llevan a ellos preparado ya. Entonces me di cuenta que la fiscalía, por un lado la fiscalía móvil como la llaman ellos, que es una parte muy pequeña, tal vez de ancho mide como 2 o 2 metros y medio y de largo medirá como 4 y de este lado entraban todos los uniformados de azul, de verde, camuflageados, de negro y se sientan a comer, todos allá. De hecho, la mesa está muy adornada incluso son mesas redondas como las de fiestas, mesas grandes, redondas. Tenían un mantel blanco, encima otro mantelito azul y encima el plástico, y ahí se sientan todos a comer, tiene desayuno, comida y cena porque nos tocó ver en la comida y en la cena igual que ellos llegaban y les ofrecían comida de todo tipo. Pues es que había muchos, yo no logro ubicar a una persona pero su rostro se me hace muy conocido... Son funcionarios locales. Luego escuche que decían que “llegó él, él se presentó”. Yo estaba en la mampara para ese momento de ya del otro lado donde comen ellos. Y éste le dice: “vengo de la PGR”; le dicen que se calle porque nos tienen cerca, entonces se salen un poquito hacia fuera y platican: “sí soy de la PGR y me mandan de México”. Llegaron muchísimos, incluso se me hizo muy parecido una persona a Ulises, yo siento que no era él, pero muy parecido a él, incluso también de lentes; pero no puedo asegurar si es un familiar. Yo trataba de mantenerme lucida y de no perder la realidad, pero hubo un momento que nada más alcancé a ver la desviación de mi casa y pensé que tal vez nos llevaban a Tlacolula y sería ganancia que nos llevaran por tierra porque yo pensé que igual nos iban a transportar en helicóptero otra vez porque amenazaban con desaparecernos, desde el helicóptero tirarnos. Y cuando nos transportaron fue lo mismo, fue un operativo en donde adelante iban como veinte pero yo siento que vestían todo oscuro, con casco, armados. Cuando nos suben dicen “pues corta cartucho de una vez”, como diciendo, si hay movilización o algo nos los echamos, o hay enfrentamiento. Entonces yo decía, ojala que no haya nadie, que no nos pase nada. Y fue de forma general eso. Hubo un momento que me quedé dormida o no sé qué pasó, y cuando me recuperé vi que estamos en el centro de readaptación social de ETLA. Y es ahí donde nos bajaron, nos sentaron y ya ahí el trato fue normal. Igual nos volvieron a revisar y todo pero siempre por separado, a él por un lado, a mí me metían a otro lado. Después de tanta presión de que por los bombazos que atribuían a la APPO y todo eso, nosotros y mi familia también pensábamos que resistiremos hasta el final... El director del penal me citó en la mañana y me dijo: “oye, a ti te hemos tratado bien pero tu familia, o no sabemos quien, publicó una nota que a mí no me agrada, porque tú ahí expresas que te golpeamos, que no te estamos dando el servicio adecuado, médico, etc”. Pues yo desconocía todo eso, incluso mi familia dice que no ha hecho ninguna declaración, y que nadie ha hecho nada, pero ya después incluso otra persona del nuevo penal me dijo que lo estaban haciendo nada más para torturarme, para hacerme sentir su poder, incluso me decían que me iban a poner en el “toro”, y yo pregunte qué era, a lo que me contestaron que es una parte del penal que es para los peores y que los tratan así, pues según que por esas notas. Pero yo desconocía todo, puesto que estaba dentro; no te dejan pasar periódicos ni nada de ese tipo, de radios... Así fue, y en el penal al ingresar yo creo que de rutina, nos volvieron a revisar todo, que si quítate esto,



tenia un abrigo negro y un pantalón azul marino me dicen que yo tenia que dejar estas dos prendas porque no esta permitido ni el azul ni el verde ni el negro. Entonces pues como no.. hablando con la persona que estaba cuidando del sexo femenino, y tomando en cuenta de que hacia mucho frío y que la blusa que yo traía era una blusa verde delgada, me dijeron que bueno, que por esta vez, pero que mañana temprano tenía que regresar esta ropa o que mañana mis familiares me trajeran ropa. Es por eso que con unas monedas que llevaba en una bolsa que nunca solté - pero que si me revisaron y me quitaron los teléfonos y todo - logre comprar una tarjeta dentro del mismo penal y logre comunicarme a la casa y decirles que estaba en ETLA, y que necesitaba ropa para mañana. Ellos se tranquilizaron y se movilizaron aquí conjuntamente porque sí me dijeron que estuvieron aquí en las reuniones, que sintieron demasiado apoyo y todo. Entonces es así como después de tanta presión nosotros pensábamos aguantar igual que lo que escuchamos ahorita, pero con las acciones que se hicieron en México que se atribuían a la APPO pues la familia, la verdad, sintió demasiada presión porque ellos me acusan de asociación delictuosa y otros, y sabemos que por el lado jurídico, cuando ya hay un expediente y una declaratoria ya no pueden movilizar pero como el aspecto político lo pueden tomar así, pueden alterar lo que quieran. Por eso es que se paga esa fianza. Llegaron los de Derechos Humanos, me pidieron mi testimonio de cómo fue la detención. Entonces nosotros dijimos tal y cual... a los dos nos citaron en la oficina del director del penal. Estaba una psicóloga y una abogada, Tabico creo se llama una de ellas que creo que es la psicóloga, y no recuerdo el nombre de la abogada. Entonces les comentamos los hechos tal como fueron y nada mas, eso fue todo. No me informaron de nada más, ni de si podíamos hacer acciones legales o denunciar la tortura, no me dijeron mucho más. Nada más de que estábamos en contacto, me dejaron sus números, que si era necesario hablar que se hiciera. Pero sí les dijimos que nos detuvieron que nos obligaron a hacernos fotos con cosas que no llevábamos, que nos quitaron todo, que cuando llegamos a la oficina de la PFP nos quitaron toda la ropa, me tomaban fotos. Vi también cámaras de video, pues que ahí estuvimos como dos horas. Ahora no me siento tan tranquila por todo el proceso sigue, yo creo que la tranquilidad la vamos a recuperar cuando cambie el gobierno, este tipo de gobierno. Yo ya lo dije en otra ocasión, no es que vayamos a ganar, nosotros ya ganamos con el echo de qué todo el pueblo y a nivel mundial en este caso de Oaxaca se ha proyectado pero tranquilidad cuando este otro tipo de persona gobernando que está al frente de Oaxaca. Porque un verdadero gobernante no lo ejerce bajo tanquetas, metralletas, bombas y demás. Un gobernante bueno es aquel que convence con palabras, con dialogo con paz con tranquilidad con verdadera democracia, equidad, justicia. Pero así como estas personas están actuando, definitivamente no. Incluso ellos al contrario, los que estaban ya dentro, las licenciadas decían, es que ya queremos paz pues la paz la queremos todos pues ellos son los que generaron lo contrario. Pues ojala que pronto podamos estar tranquilos cuando realmente se nos dicte el auto de libertad, que ahora no la tenemos.



Testimonio # 4

Testimonio 08 de noviembre del 2006 a las 20:20 horas

Yo fui detenido el día sábado 04 de noviembre del 2006 a las 7:00 o 7:15 horas más o menos de la mañana por la Policía Federal Preventiva, PFP. En el momento que yo estaba abordando un transporte público había un reten de la PFP, me pidieron mi identificación y les di la de la facultad, inmediatamente se dirigieron hacia mí con groserías, me decían de estudiante revoltoso aquí en Oaxaca, que venía a alborotar a esta bola de indios y que me iban a demostrar que no era tan fácil. Me hicieron bajar de la camioneta con mis pertenencias. Me preguntaron que traía y pasaron a registrar todas mis bolsas. Traía un “discman” (toca CD) y una caja de cigarros Marlboro que inmediatamente embolsó un policía. Le pregunte porque se estaban llevando estas cosas a lo que me contestaron que eran pruebas. Les pregunte pruebas de que a lo que me contestaron de callarme no mas. Saliendo de la camioneta de transporte público me dirigieron directamente a la camioneta de ellos, de la PFP y me rodearon como 15 agentes de ellos, me encañonaron y me hicieron sentar la cabeza agachada sin derecho a hablar. Les pedí si era posible comunicarme con mi familia pero me contestaron que yo no era el que mandaba y que me callara. Bajaron a otras dos personas, entre ellos un señor que escuche su voz de llanto que les decía de no hacerle nada que tenía hijos y uno de los policías dijo “ya que se vaya a la chingada, que se suba y que se vaya”. Entonces bajaron a una persona de sexo femenino que también empezaron a interrogar con groserías, le pidieron que se identifique. Le pidieron al chofer también que se identificara, les pidieron su licencia y su permiso de conducir esta camioneta. Todo el tiempo nos estaban intimidando, había policías con el rostro cubierto aparte de los ojos con una capucha y su casco. De ahí me trasladaron a un pequeño cuartel que tiene la Policía Federal Preventiva cerca de Miahuatlán en un coche sin matricula ni placas con los colores y las siglas de la PFP en el cual yo iba de copiloto. Cuando llegamos al cuartel me pusieron en un cuarto y a la otra detenida en otro cuarto. Me pidieron que me desnudara y me preguntaron que traía más. Me empezaron a preguntar por nombre, que si conocía un tal Lázaro, si conocía a dirigentes de la APPO a lo que les conteste que si los conocía pero no personalmente ya que me preguntaban por Flavio Sosa que es conocido por radio y por televisión y por la prensa escrita. Me decían de no hacerme el pendejo que me estaba preguntando si los conocía y cual era mi afiliación con ellos. Me preguntaban que financiamiento estábamos haciendo a las brigadas bolivarianas y que con quien me estaba organizando en la ciudad de México, soy de lo que fue el CGH y el movimiento de la universidad (UNAM) y me reúno con los de la universidad de diferentes facultades. Quería que le diera nombres, saber con quien me organizo y cual era mi contacto aquí en Oaxaca, quien me iba a recibir, a quien le estaba dando dinero, quien es el jefe. Cuando dije que nada de eso entonces me acuso de ser yo el jefe y me pregunto que célula dirigía, a lo que conteste que tampoco era así. Se retiró un agente y regreso otro quien me puso una cinta blanca que cuando uno hacía el intento de que no apretara tanto apretaba aun más, como que era un efecto contrario, se cerraba más. Entonces me dolían las muñecas, me hincaron para hacer que el peso de la espalda cayera a los talones para cortar la circulación ya que a los 5 o 10 minutos me empezaron a dar calambres. Entonces me dijo “Ahí si vas a cantar cabrón” y me pregunto de nuevo quien era yo, que yo era mi nombre el que les había dado y que era solo un apodo, que yo no me llamaba así, quería que



le dijera mi verdadero nombre y a la guerrilla a la cual pertenecía y quien me estaba financiando. Cuando dije que yo no era nada de eso entonces me dijo que me iba a acordarme de ellos cuando nos subirían al helicóptero y que nos tirarían por los aires y a ver si los de la APPO vendrían a salvarnos. Ya posteriormente pasaron a los golpes físicos, pienso que era la pistola envuelta en un trapo y me dieron como 15 trancazos entre el cuello y la nuca, no dolía pero me dejaba como mareado, pegaban muy fuerte. Ya me colocaron otra vez en la silla y ya mas intensos uno de ellos me avienta de bruces y dijo el otro policía que no lo haga, que no me golpee en la cabeza porque los derechos humanos podían tener pruebas, que nosotros así éramos, muy valientes pero en realidad muy chillones, y así fue que no le permitió pegarme en la cabeza. Me decían que sabían que estaba mintiendo y que la persona que agarraron conmigo me estaba echando toda la culpa y que según el me iba a quedar 40 años en la cárcel y que por eso era mejor que yo dijera la verdad. Me hicieron parar, cerrar los ojos, voltear hacia la pared y que me iban a demostrar que si conocía a la persona que habían agarrado conmigo. Una vez en esta posición preguntaban a una persona del sexo femenino si me conocía y la voz contestaba que si, nunca supe si era su voz. Ya te puedes voltear y abrir los ojos y en este momento siento un golpe y me dijo “ya ves hijo de la chingada que si eres el jefe y que conoces a la persona” le repito que no a lo que me dijo “como puedes decir que no a algo que te están diciendo en la cara?” si yo ni sabía quien estaba hablando y por cierto si habían mujeres de la PFP presentes. El pfp me dijo que estaban siendo pacientes y tranquilos pero que también eran los asesinos que nosotros decimos que son y que nos lo iban a demostrar, que me lo pensara bien, que les tenía que decir quien me estaba pagando y que cuando regrese se lo diga. Cuando regreso me pusieron una bolsa de plástico negro en la cabeza por lo cual me faltó aire, yo estaba en ese momento nervioso y jalaba mas oxígeno que lo debido y la bolsa se me pegaba a la nariz y cuando ya tenía mucha desesperación me la quitaron.

Me pusieron una bufanda en los ojos y cortaron unos cartuchos y me decían que si hablaba me iba a ir mal. Pasaron 3 horas desde el momento de la detención, 1 hora en el lugar de la detención interrogándonos y diciéndonos de groserías y 2 horas en su cuartel. Llego el helicóptero, me quitaron la cinta blanca y me colocaron esposas de metal, me hicieron agachar la cabeza, nos sacaron fotografías y videos antes de ya sacarnos. Se burlaban de nosotros y querían sacar fotos con sus trofeos y se ponían dos y se sacaban fotos con sus celulares. En el helicópteros nos reciben otros elementos con una estatura más alta, parecían cuerpo de elites más grande con pasamontañas y cascos y uniforme gris con blanco con armas de alto calibre. Eran unos 10 elementos vestidos de camuflaje. Ya en el aire me dijo uno amenazándome que le diera un motivo para no aventarme, empezaron a revisar nuestras cosas de nuevo, mi mochila, y me preguntaban porque traía un cuaderno y una grabadora, me preguntaba porque yo traía eso y a donde iba. Duro mas o menos 20 minutos el trayecto, nos bajaron en una base militar, no sabia donde estábamos, nos interrogaron mas o menos 2 horas mas. Luego me tomaron fotos al lado de cohetones, de un garrafón el cual no sabía de que estaba relleno, de tubos tipos PVC. Me preguntaron donde vivía, los nombres de mis papas, su dirección, tenía que decir eso datos rápido sin titubear, me estaban gravando. Decían que sabían que financiábamos las brigadas bolivariana, que también el PRD estaba financiando, que si iban a venir mas estudiantes. Me repitieron las mismas preguntas,



que en que organización participaba, cual era mi contacto en Oaxaca, ect. Y que era la última oportunidad que teníamos, que de aquí no iba a salir nadie, me dejaron con pfps de guardia, no me permitieron en esas 5 horas ir a orinar, se burlaban y me decían que me dejarían ir al baño a cambio de que les cante unas canciones que cantan los de la APPO en las marchas, le dije que yo no me las sabía. Cuando regresaron los otros, los de la guardia les dijeron que yo decía que no hablaría aunque me chinguen, por lo cual me hicieron cerrar los ojos, agachar los mas que pueda, metió el policía sus pulgares en las esposas que llevaba y jalaba para que me lastimara mucho. El interrogatorio fue más de intimidación, no me dejaron nuca abrir los ojos, eran diferentes voces, creo que fueron como 5 personas las que me interrogaron. Me llevaron los ojos cerrado, solo podía sentir el piso de repente plano de repente no, y cuando me hicieron abrir los ojos me dijeron que era el ministerio público móvil pero que el gran problema es que el gran problema es que el MP estaba en la base militar solo separados por unas maderas. Cuando me revisó el medico me pregunto si estaba golpeado por los de la PFP que estaban presente e intimidándome, me decían a ver di que te golpeamos a lo que contestaba que no, que no había pasado nada. Pero los médicos no me hicieron ninguna revisión física solamente el interrogatorio. Les pedí de nuevo permiso para ir a orinar pero se negaron diciendo que necesitaban una muestra de orina para los médicos lo que tardo una hora mas, me estaba orinando hasta que una del MP tuvo consideración y me dejo pasar al baño. Me pasaron después a declarar diciéndome que aun no sabían de que se me estaba acusando y que no me podían decir nada de momento porque no habían recibido el orden. Los que estaban dando las instrucciones a los del MP eran los militares incluso les tenían que pedir permiso para retirarse. Reservé mi derecho a declarar y la que me habían designado como defensora me presionaba mucho para que yo declarara en ese momento. En el parte informativo de la PFP dicen que a mi me agarran con propaganda, que yo venía a la ciudad de Oaxaca con el objetivo de destruir el gobierno de Ulises Ruiz, que he participado en marchas violentas, que he revisado toma de camiones y de quemas, que esa era mi participación política, y que había hecho eso junto con una maestra. Pasaron más o menos 2 horas, nunca nos permitieron comunicarnos entre los detenidos. Sobre las 22.00 hrs. nos trasladaron a un centro penitenciario en una suburban con vidrios polarizados, a mi me colocaron en la parte de atrás esposado, eran ya policías vestidos de azul lo que me hizo considerar que ya no era la PFP pero otros, con cascos, me colocaron boca abajo y así fue como nos entregan al centro de readaptación social de Etna en donde tampoco nos revisaron ningún médico hasta un día después que también fue solo un interrogatorio y no una revisión medica.



Testimonio # 5

22 de noviembre de 2006 a las 14:22 horas

Hombre de 29 años de edad detenido en periférico a la altura de cinco señores

Estábamos 6 personas cerca de la barricada cuando llegaron los elementos de la policía ministerial vestidos de civil y encapuchados, eran alrededor de 12 personas que no se identificaron, nos subieron en una camioneta tipo van blanca armados pistolas 9mm y también de estas de aire tipo gocha amenazándonos con la de 9 mm. y tirándonos con las pistolas de aire de gocha varias cosas como bolas de canicas haciéndonos heridas en diferentes partes del cuerpo. Posteriormente me tomaron a mí y a otro de mis compañeros y nos empezaron a golpear por un lapso de 2 o 3 horas en la camioneta, amenazándonos que nos decían que iban a matar si no decíamos quien había hecho el asalto de plaza de valle o algo así, y que de todos modos nos iban a echar gasolina, que nos iban a incendiar y que nos iban a tirarnos vivos en el río. Durante este lapso de 2 o 3 horas nos hablaban con groserías y que muy chingones de la política, que él vivía por aquí y que nunca los dejábamos pasar, que él tenía problemas aquí por culpa de nosotros, y ese tipo de cosas. Nosotros ya habíamos sido amenazados por la policía ministerial y la PFP, una noche antes fueron a patrullar y tirar balazos también unidos con los porros, por eso es que ayer íbamos a tomar la medida de poner dos carros nada más para que no se acercaran tanto a nosotros los vehículos de la policía, ese era nuestro propósito. Posteriormente íbamos a traer unos cascarones de carros y los íbamos a liberar, se había tomado 1 hora o 1 hora y media, los conductores siempre han cooperado y nosotros nunca les hemos asaltado, los vecinos de ahí que nos conocen bien saben que no nos dedicamos a ese tipo de cosas pues. Entonces estos señores abusando del poder y queriéndonos acusar de algo que no hicimos nos agarraron con sus ventajas y si nos torturaron, al llegar aquí a mí me pusieron encendedores en los pies, nos seguían amenazando de que nos iban a quemar si no decíamos quienes eran los que robaban o que nosotros habíamos sido, el propósito de ellos que nosotros nos echáramos la culpa para añadir o para tener más cargos hacia nosotros. Cuando llegamos al hospital nos dijeron que teníamos de cambiar de nombre según para nuestra seguridad, uno de ellos me dijo que si los ayudábamos ellos también nos ayudarían, y lo tuve que hacer por el miedo que posteriormente pudieran volverme a golpear y a torturar como lo habían hecho. Desde el hospital me trasladaron directamente acá aunque nos habían dicho que nos íbamos a quedar 2 días en observación por los golpes que habíamos recibidos, que los doctores los vieron graves, pero no se, algo hubo ahí que en la mañana estábamos afuera. Me torturaron con palos, encendedores, nos pegaban en los tobillos, en las rodillas, en la cabeza, todo lo que son los huesos, articulaciones. Nos pegaban a patadas, nos pisoteaban los pies con las botas militares que traen, nos pisaban los dedos de los pies y de las manos como si fueran cucarachas. Ellos sabían que yo tenía mi mano herida e igual me la lastimaron, me quitaron la venda, porque la tenía vendada y con gasas. No recibí atención médica de la mano en el hospital. También nos robaron, me robaron mi celular y 2.500 pesos de la renta que llevada encima, a mis compañeros también les robaron sus pertenencias. Me dio temor y da miedo pero no son cosas que voy a callar porque se me está acusando injustamente y también por los derechos pues.



Testimonio # 6

20 de noviembre de 2006

Nombre: LA H E.

Edad: 24

Grupo Étnico: Ninguno

Ocupación: Abogado postulante

Afiliación a partido Político u organización: ninguna

Estado Civil: Soltero

Nadie depende de el económicamente.

Fecha de la detención: 18 de Noviembre de 2006

Hora: 22: 45 horas aprox.

Lugar: entre la calle Porfirio Díaz e Independencia en el centro de Oaxaca.

El 18 de noviembre de 2006 eran aproximadamente las 22:30 de la noche entre la calle Porfirio Díaz e Independencia cuando un proyectil impactó la parte posterior de mi vehículo. En lo que yo me pare llegaron corriendo los de la policía federal preventiva los cuales traían sus mascarás y sus chalecos. Nos dijeron de bajar del vehículo sin mostrarnos ningún tipo de documento ni razón de la detención aparte de insultos y agresiones. Al que estaba al lado de la puerta yo le pregunte porque nos iba a detener a lo cual me contesto; “sabes que, hijo de tu pinche madre bájate!” Yo le dije, que si me iba a bajar pero que me estaban violando todos mis derechos. “Aquí están tus derechos” me dijo agarrándome con la ----- y pum, me pegó mientras venían ellos y querían romper el coche. Les dije de esperar y que yo les iba a abrir, yo les abrí, sacaron a los demás y les empezaron a pegar igual de la misma manera. Íbamos 4 personas y yo éramos 5. A lo cual yo les seguía diciendo que porque me pegaban pues que cual era el hecho y dijo que pues ya les estábamos mentando la madre. Y yo en ningún momento, quiere que quede claro, les insulte ni mucho menos ni era mi intención insultarles a ellos pues. A lo cual ellos me seguían diciendo que yo les había insultado. Yo le dije que no era cierto entonces tome mi celular para hacer una llamada y me lo quitaron y me siguieron golpeando, me pasaron adentro del zócalo, me tiraron boca abajo y me hicieron que cruzara las piernas, que pusiera yo los brazos acá en la parte posterior y me decían que ahora si este Zapata el hijo de su pinche madre que ojala viniera Zapata a recuperarnos y me preguntó pues a que me dedicaba. Pues soy abogado postulante. Dijo que yo nunca había hablado con un abogado porque yo era un pinche ignorante, que me iba a recomendar un abogado, de que señor. Y con una patadísima me pego en la costilla que me dolió, me pego pues fue brutal. Yo lo único que hice fue quejarme y así fue; de insultos, de patadas, de groserías y de pasar la pistola y cortarle y ponerme la metralleta en la cabeza y accionarla como si nos fueran a matar diciendo que habremos las alcantarillas “hijos de la chingada, hijos de su madre, vamos a matarlos”, diciendo groserías, fueron golpes, patadas, macanazos, coletazos y nos pegaban con la parte trasera del rifle. Nos degradaron como lo peor como delincuentes y el único delito que cometimos fue haber pasado y que ellos nos observaron. De ahí nos entregaron, imagino, a



otro policía y de ahí nos trasladaron a otro lugar en una camioneta blanca de marca Nissan abierta, nos tiraron boca abajo y nos llevaron a un lugar, no sabemos que lugar y ahí nos tuvieron desde las 11 de la noche hasta las 10 y media de la mañana del siguiente día que fuimos entregados a la policía municipal en donde nos entregaron el pateé y lo que nos dijo fue lo que le acabamos de mostrar. De que es una falta administrativa, insultos a la autoridad y ebrios escandalosos. A lo cual yo le dije al juez Calificador que por favor me certificara medicamento porque a parte de que estaba lastimado no tenía yo ni una gota de alcohol, ningún estupefaciente. Porque yo no consumo alcohol, no consumo ninguna droga de ningún tipo. A lo cual yo exigía. Pero ellos me decían, pues no, ya esta lo que ellos nos están reportando los de la policía federal preventiva y fue así que pagué la multa y que salí unos 45 minutos después de haber ingresado a la policía municipal. En el tiempo que estuve privado de mi libertad por los miembros de la PFP estuve en un cuarto cerrado. Había una puerta deslizable que se abría y se deslizaba y había pero en ningún momento pudimos abrir ni alzar la cara ni voltear a verlos porque eso suponía algún tipo de agresión hacia nosotros. Me decían que donde ponía yo mi barricada que ya ves por andar haciendo desmadres. En algún momento ya me dijeron, que ya me había identificado el Félix, que me había identificado el apodo. Pero yo le decía que no le conocía al señor, “si ya nos dijeron, mejor dinos por las buenas y te vas a evitar un chingo de desmadres”, yo les decía que no sabía de que me estaban hablando. “No pues por quien votaste” a lo que conteste que no había votado por nadie, “no te hagas pendejo, por quien votaste”, pues por nadie y ya otra vez me metieron para dentro del cuarto. En el inicio me golpearon, aquí tengo una patada, en los brazos, en los brazos tengo no se si se notan las circulaciones, pero en los brazos tengo marcas de los toletazos que me pegaron, no se si se notan pero si me duelen muchísimo, tengo acá son esos golpes, se llegan a notar. Me tuvieron hincado todo el tiempo, no se si se nota y tengo en muchas partes de aquí. Pues si así fue como nos reprimieron y nos golpearon.



Testimonio # 7

20 de noviembre de 2006

Edad: 22 años

Lugar de procedencia: Estado de Veracruz

Nacionalidad: Mexicana

Grupo étnico: No pertenece a ningún grupo

Ocupación: empleado particular

Pertenece a algún partido político y/o organización: No

Estado civil: soltero

Tienes a alguien que dependa económicamente de ti: No

Día y hora de la detención: 8 de Noviembre aproximadamente a las 22:45 horas.

Lugar de la detención: a una cuadra del zócalo

*Nosotros veníamos rodando en el vehículo de A. sobre la calle Porfirio Díaz y a la altura de Independencia se escuchó una detonación y luego que algo golpeaba el carro, entonces A. detuvo el carro, y en unos diez segundos en lo que el detuvo el carro, unos 20 elementos de la PFP rodeó el vehículo, que se hicieron de palabras y comenzaron a golpear el carro, empezaron a meter las manos por la ventana. Puedo afirmar que eran personal de la PFP por el uniforme y los escudos que portaban y por donde nos detuvieron. Nos bajaron de ahí, nos comenzaron a golpear, de la esquina donde estábamos. Nos transportaron a la esquina de telégrafos, nos acostaron, nos pidieron que pongamos las manos sobre la nuca, que cruzáramos las piernas. Nos comenzaron a patear y a decir que quien decía que Ulises era un asesino y que si Zapata estaba vivo entonces porque no nos ayudaba. Nos empezaron a decir todo eso. Incluso nos llegaron a decir **que nos iban a dar de balazos, también hicieron el comentario de que iban a levantar una alcantarilla que estaba aquí por donde estábamos todos acostados y nos iban a empezar a meter ahí.** Después que nos golpearon ahí en esa parte nos tomaron unas fotos, nos levantaron y en mi caso me amarraron de los pulgares, con las manos en la espalda y me dejaron caer sobre la batea de la camioneta. **Con nuestras propias agujetas hacen unas gasas, no se de que forma como un nudo que improvisan nos amarran los pulgares sobre la espalda. Los jalan de las orillas hasta que se corta la circulación de los dedos porque de echo a mi se me estuvieron las manos y pues a ellos no les importó eso en realidad. Con las manos así atadas a la espalda me dejaron caer sobre una batea de una camioneta Nissan igual y después tiraron a otro compañero encima de mí. Y así siempre agachando viendo hacia el piso nos transportaron a un cuarto oscuro, que la verdad lo único que pude ver era que tenía el piso rojo y un techo de lamina, no nos dejaron levantar la cabeza. El trayecto desde Zócalo hasta donde nos llevaron fue corto, de más o menos entre 10 y 15 minutos. Ahí nos tuvieron toda la noche con las manos atadas, me soltaron de los pulgares y estaba con las manos en la nuca y las piernas cruzadas, nos tuvieron así durante toda la noche y no nos dejaron dormir, de echo no se puede dormir en esa posición por la forma que tiene uno colocado los brazos, se dificulta mucho la respiración y no se puede dormir con la cara viendo al piso, es***



bastante molesto. Así nos tuvieron toda la noche y en algún momento unos compañeros y yo les solicitamos ir al baño. Nos levantaron del pantalón y para ir al baño nos llevaban en cuclillas, casi íbamos al baño y de repente no nos dejaban, nada, y ya caían las patadas y todo eso sin poder levantar la cara viendo al piso. En el proceso que estábamos en esta casa como de seguridad, todo el tiempo nos preguntaban si pertenecíamos a algún grupo también nos preguntaban que si las barricadas, para cualquier cosa llegaban y nos pateaban, nos veían la cara, llegaban con los rifles o con las armas que ellos cargaban y nos punzaban, cortaban cartuchos constantemente. Cuando entramos con ellos pudimos ver que eran armas largas, aunque va uno agachado se puede ver las armas y se escuchar el sonido típico de cuando cortan un cartucho. No nos dijeron nada de donde íbamos, igual estábamos todos acostados y empezaron a levantarnos a uno por uno hasta que me doy cuenta que no levantaron a mi compañero y nos levantaron del hilo del pantalón y de la misma forma con la camisa sobre la cara y agachado. Ya después de eso como a las ocho o nueve de la mañana nos transportaron en una camioneta tipo urban cerrada no se a que lugar, estuvimos rodando alrededor de unos 20 o 25 minutos. Con nuestras camisas nos tapaban la cara y de la misma forma, las manos en la nuca, los dedos entrecruzados y las piernas cruzadas. Fue un trayecto bastante doloroso para mí en lo personal porque no se podía uno mover, no se podía uno levantar y la atención, la dificultad para respirar, yo empezaba a tener síntomas de asfixia. De cualquier modo no les importo no me dejaron que me moviera y así me tuvieron durante alrededor de media hora en un lugar estacionado. Después de eso nos llevaron otro lugar, igual de la misma forma hasta que por fin nos dejaron aquí en los separos de la Policía Municipal. Ahí nos tomaron nuevamente los nombres, nos indicaron nuestro delito, si así se puede llamar, que eso es un delito que en realidad no cometimos y bueno, ahí fue el único lugar en donde no nos maltrataron y de echo nos liberaron como en media hora. El juez, me parece que era un juez el que estaba ahí, nos dijo que habíamos ofendido a las autoridades que habíamos tratado de atropellarlos que les habíamos lanzado el automóvil encima y que les habíamos lanzado piedras a las tanquetas. Eso fue lo que nos dijeron.



Testimonio # 8

20 de noviembre de 2006

Edad: 20 años

Ocupación: Estudiante

Afiliación Política: Ninguna

Estado Civil: Soltero

Día y hora de la detención: Sábado 18 Noviembre aproximadamente 22:30 horas

Lugar de detención: C/ Porfirio Díaz con Independencia, Zócalo

Íbamos circulando en el vehiculo cuando empezaron a gritar los elementos de la Policía Federal Preventiva “¡Agárrenlos, agárrenlos!” y el conductor se paro a ver porque le escucho un impacto de quien sabe que y se paro. Llegaron corriendo los miembros de la Policía Federal Preventiva, nos dijeron que nos bajáramos del vehiculo. Yo no alcance a subir el vidrio porque me daba miedo y como tenia el vidrio abajo no les hice caso que me bajara, y agarraron una pistola, pues si que venían armados, y me la estamparon acá en la cara y ahí fue que accedí a bajarme. Me detuvieron, no puse resistencia para que no me pegaran pero no les importo eso porque me estuvieron golpeando todo el trayecto hasta donde me llevaron, me estuvieron golpeando con toletes en la espalda, patadas, puñetazos en la cabeza, mucho me estuvieron pegando. Me trasladaron cerca de ahí donde nos agarraron, a mi me pusieron contra una reja y ahí me estuvieron pegando un rato en lo que agarraron a lo demás, nos pusieron en el piso boca abajo con las manos en la nuca y los pies cruzados. Imagino que porque había gente que estaba viendo, dieron la orden de que nos trasladaran a donde esta correos, ahí estaba todo oscuro y nos pusieron otra vez boca abajo, nos estuvieron pegando patadas, culatazos. Las armas esas de alto poder si se veían grandes y nos torturaron psicológicamente, nos decían que nos iban a matar que nos iban a desaparecer, etc. Escuche cuando nos detuvieron que sacaron su radio y empezaron a hablar para que fueran otras personas a recogernos y estuvimos como unos 20 minutos ahí tirados hasta que llegaron las otras personas. Vi que tenían facha de judicial, eran gorditos con botas y pantalones de mezclilla. Nos recogieron así con las manos en la nuca, nos jalaron de los pantalones y del cinturón para meternos en una camioneta blanca, Batean, creo que era de marca Ford. El lapso de tiempo del trayecto de donde nos detuvieron en el zócalo a donde nos llevaron fue unos 10 o 15 minutos. De ahí llegamos a quien sabe a que casa de seguridad donde nos metieron en un cuarto oscuro, nos pusieron boca abajo con las manos en la nuca y nos empezaron a pegar, a decirnos que cantáramos para quien trabajábamos, nos preguntaron quien era Flavio Sosa y a donde pertenecíamos, pegándonos pues, torturándonos psicológicamente y físicamente. Me preguntaban donde vivía, cual era mi domicilio, a que me dedicaba, que si había ido a los sucesos que están en Oaxaca. Yo le dije que no que no sabia nada, nos dijeron que había propaganda, que donde la sacábamos y ahí me metieron un alfiler en el dedo para que cantara pero empecé a gritar. Nos preguntaban para quienes trabajábamos, que porque andábamos en esas pendejadas que no teníamos ningún problema pero que nos gustaba el desmadre. Creo que fueron unas 6 personas que nos trasladaron y ahí donde llegamos eran unas 10



personas con armas de fuego, traían pantalones de esos que van con sus botas metidas y con botas pues. De color azulito y los demás estaban de civil con pantalones de mezclilla, tenis, playeras, medio alcanzaba a ver porque si alzaba mucho la vista me pegaban en la cabeza para que la bajara. Los elementos de la PFP me pegaron en todo el cuerpo, costillas, cabeza, patadas en los codos, como los tenía para abajo me pisaban con las botas en el cemento que dolía mucho. En todo el cuerpo prácticamente, atrás por todos lados, en la cabeza. Tenemos temor a las represalias que nos vayan a hacer porque se tomaron nuestros datos y fotografías y nos dijeron que no diéramos parte a nadie. Las personas que nos detuvieron al final que nos tuvieron en la casa de seguridad nos dijeron que no denunciemos, que nadie se enterara. Si nos torturaron bien feo porque la verdad es imposible dormir así amanece uno adolorido totalmente y cuando les dijeron que nos turnaran al Municipio de Oaxaca de Juárez. Nos dijeron, “nosotros les hicimos el paro no queremos que vayan a quejarse con nadie porque les tratamos bien chingón y no les pegamos” pero pues si nos maltrataron. Había una persona que supongo yo que era el comandante del grupo que nos empezó a decir que ellos nos habían tratado bien, nos habían tratado humanamente y que los que no habían agredido eran los de la PFP pues en realidad yo creo que los dos grupos nos agredieron física como psicológicamente. Ahí miedo a las represalias porque igual te toman tus nombres, donde trabajas, donde vives, pues es bastante peligroso yo considero. Pues igual privarnos de la libertad no significa que sea un trato digno. La amedrentación, la violencia, la tortura psicológica que fuimos sujetos. El temor es que tenemos familias, tienen nuestras credenciales, tienen nuestras fotografías y pues yo quiero hacer una denuncia que cualquier cosa que me pase a mí, mis propiedades, mi familia. Es responsable el Director De Seguridad Publica Federal Eduardo Medina Mora. Por una brutalidad policíaca con que desempeñan sus elementos



Testimonio # 9

22 de noviembre a las 15:30 horas

Iba a comprar algo y buscar un cargador a mi casa cuando me detuvieron, llegó una camioneta blanca y me señalaron con una pistola. Entonces de repente me tiraron y me empezaron a golpear, me metieron un arma que me pusieron de frente en la cabeza y me dispararon, por eso tengo esas marcas, también me pegaron con el arma en la cara. Me arrastraron, me iban pateando en la cabeza y en el cuerpo, me iban pisando. Me subieron a la camioneta y nos empezaron a disparar arriba de la camioneta, canicas o bolas de no se que eran. Nos encapucharon y nos iban golpeando y golpeando. Nos quitaron las playeras y nos agarraron con cadenas en la espalda. Nos iban diciendo que nos iban a quemar, nos echaron alcohol y nos decían que nos iban a quemar y que iban a ir a nuestras casas con nuestras familias. Hasta nos pusieron una canción y nos decían que cantáramos una canción que pasaba mucho en la radio, que ya nos habíamos chingado. Usaban bastones de fieros y palos para golpearnos, nos golpeaban los pies, nos pateaban. Nos trataron mal durante un chingo de horas, nos estaban golpe y golpe, hasta usaron piedras para golpearnos en la espalda, en los pies en las rodillas, en las espinillas. Nos amenazaban de muerte, nos decían que nos iban a matar. Nos llevaron a no se que lugar porque siempre nos mantuvieron encapuchados, creo que el trayecto fue de media hora o algo así. Era un lugar escondido Eran entre 5 y 7 personas mas o menos, de ambos sexos ya que escuchaba también voces de mujeres. Estuve encapuchado desde la mañana hasta llegar al hospital. Llegando al hospital me revisaron ya que andaba muy mal hasta vomitando, ya me pusieron suero y aparatos, a pesar de todo nos chequearon bien, me estaba yo desmayando. Tengo miedo de que me vuelvan a acercar y golpear porque quien se los va a impedir? Me van a volver a golpear a cualquier hora, en el día, en la noche. Quiero que me ayuden, ¿Qué tal si me matan? Me amenazaron, me dijeron que iban a venir a por mi familia, saben donde vivo. En ningún momento robe ni maltrate a ningún policía, ni quemé ningún camión como dicen que hice, no hice nada de eso, ni siquiera se manejar para que digan que yo iba manejando un carro. Hay bastantes vecinos ahí que vieron como me estaban golpeando. Necesito que me ayuden a salir de acá, siento impotencia (se le encoje la vos de llantos) ¿Qué puedo hacer? ¿Qué tal si me desaparecen? Me rosearon líquido en mi cuerpo a mi y a mi compañero, nosotros íbamos encapuchados y no sabíamos que era, nos decían que nos iban a quemar, pude oler el alcohol, nos decían que nos había cargado la verga, que ya estaban hasta la madre de nosotros, nos golpearon como a animales, ya no aguantábamos, estábamos vomitando y seguían golpeándonos, me sentía muy mal, bien mareado, sin fuerzas, temblando de miedo, decían que nos iban a coger pero afortunadamente no llegaron a ese nivel.